

Juan prepara el camino de Cristo

Propósito

En esta lección continuaremos explorando la generosidad como disciplina espiritual, reconociendo la abundancia que encontramos en el mensaje mesiánico y en nuestro propio llamado a extender de las abundantes riquezas espirituales que hemos recibimos. Estudiaremos el mensaje de Juan el bautista, que nos invita a reflexionar en el mensaje de salvación como un mensaje nuevo. Exploraremos las cualidades de Juan, su denuedo, perseverancia y valentía para la misión.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Marcos 1:1-8; Juan 1:19-28.

Marcos 1:1-8

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Como está escrito en el profeta Isaías:

**«Yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino delante de ti.**

³Voz del que clama en el desierto:

“Preparad el camino del Señor.

¡Enderezad sus sendas!”»

⁴Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y comía langostas y miel silvestre. ⁷Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. ⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Versículo clave: *Y predicaba, diciendo: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»* (Marcos 1:7-8)

Examen de la Escritura

Podríamos considerar el primer versículo del texto bíblico de hoy como la tesis del Evangelio de Marcos: “el principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. El autor del Evangelio de Marcos prepara el terreno para el lector, declarando claramente su intención de revelar a través del texto la esencia del mensaje del evangelio: Jesucristo y su identidad como Hijo de Dios. Recordemos que la palabra evangelio proviene del griego “euangelion” que literalmente se traduce como “buenas nuevas” o “buenas noticias”.

Como hemos mencionado anteriormente, el Evangelio de Marcos junto al Evangelio de Mateo y Lucas son partes de la trilogía que llamamos evangelios sinópticos. Aunque el Evangelio de Juan no es considerado parte de los evangelios sinópticos, eso no significa que sea menos importante. Los cuatro evangelios tienen en común que todos tratan de compartir las buenas nuevas de Jesús, el Hijo de Dios, aunque sean diferentes en ciertas partes de su contenido y estilo. Los evangelios no nos presentan una biografía de la vida de Jesús tal como se escribiría en la época moderna. Su intención no es describir todo lo que dijo o hizo Jesús, sino ayudarnos a creer que Jesús es el enviado de Dios, el Cristo o Mesías, y para que mediante la fe recibamos vida eterna (Juan 20:31).

Un dato importante que observamos en el Evangelio de Marcos es que no contiene la narración del nacimiento de Jesús. Marcos se enfoca directamente en el anuncio de la venida de Jesús y en su ministerio.

El ministerio de Juan el Bautista tiene como propósito preparar el camino del Señor, invitando a los oyentes al arrepentimiento.

El texto de hoy sirve de introducción al mensaje, y revela la anticipación de la promesa de salvación a través del Mesías esperado; así como el llamado de Juan el bautista a preparar el camino. Los versículos 2 y 3 resultan de tres diferentes textos de tipo apocalíptico: Isaías 40:3; Éxodo 23:20, y Malaquías 3:1. En estos textos se anuncia aquel que prepararía el camino del Señor. El texto bíblico de hoy nos muestra a Juan el Bautista, el llamado a preparar esa senda.

Aunque no contamos con un relato histórico de la niñez, crecimiento y desarrollo espiritual, sabemos que Juan era pariente de Jesús, que vivía en el desierto, que tenía una dieta particular, que se vestía en forma diferente, y que muchas personas venían a él para ser bautizadas. Los pocos pasajes bíblicos donde se menciona a Juan el bautista nos muestran a un hombre sencillo y particular que entendía que, aunque su llamado era el de “preparar el camino para el Señor”, no se sentía “digno de desatar, agachado, la correa de su calzado”.

La frase “Voz del que clama en el desierto” podríamos decir que es una de las frases más comunes que conocemos dentro de la tradición cristiana. El llamado a “enderezar nuestras sendas” nos confronta con nuestra propia naturaleza humana y nos invita a la transformación de nuestros pensamientos y hechos. Este era el mensaje que Juan traía al pueblo, llamándolos a volverse de los caminos que los alejaban de Dios. Juan predicaba el arrepentimiento como el primer paso para la reconciliación con Dios. La respuesta de Dios al arrepentimiento sería el perdón y vida eterna a su lado. Otras traducciones dicen “ábranse un camino recto.” Entendemos este concepto como el abrir del corazón para que la gracia divina pueda ser reconocida y recibida. Este arrepentimiento y cambio era simbolizado por el ritual de purificación al sumergirse completamente en agua, que era el tipo de bautismo que Juan llevaba a cabo. Juan tenía muy claro que su llamado era preparar el camino, que el bautismo que él presidía sólo era un ritual simbólico de purificación. Juan le advertía a sus oyentes que vendría Uno después de él que sería mucho más poderoso, de esencia diferente y con la autoridad divina para derramar el Espíritu Santo sobre ellos.

Aplicación de la lección

Juan es uno de los personajes más auténticos que encontramos en el Nuevo Testamento. Su particular manera de vestir, de comer y de vivir,

resaltan su compromiso con el llamado de Dios. Nada en este mundo iba a impedir que Juan realizara su misión. Es su valentía de predicar un mensaje de arrepentimiento y transformación, lo que lo distingue como predicador de las buenas nuevas. Juan enseñaba durante uno de los tiempos más difíciles para el pueblo judío. Hacía mucho tiempo que habían salido del exilio; pero ahora se encontraban bajo el dominio de Roma, y anhelaban grandemente la llegada del Mesías. Para el pueblo judío la llegada de un Mesías le brindaba la esperanza de que ese líder los libertaría de la opresión romana.

El llamado de Juan a preparar la llegada del Señor no sólo era simbólico, sino también urgente. Podemos imaginar la alegría que el mensaje de Juan traía a los corazones de quienes esperaban esa llegada. La frase “enderezad las sendas del Señor” tenía un significado muy particular en el contexto de ese tiempo. Implicaba la proximidad de la promesa, la liberación de la opresión a través del Mesías cuya venida era inminente. El llamado al arrepentimiento invitaba a los presentes a una nueva actitud frente a la fe y la esperanza. Ahora bien, este llamado no era pasivo. Requería de tres acciones: primero, reconocer el pecado en su ser interior; segundo, arrepentirse de éste; tercero, declarar públicamente a través del bautismo en agua, el comienzo de una nueva vida de transformación; y cuarto, anticipar la llegada del Mesías. Juan les recuerda que el personaje que vendría después sería mucho más poderoso y los bautizaría con el Espíritu Santo.

Aunque usted y yo conocemos la historia (que Jesús vino para restaurar nuestras vidas) en el contexto histórico de ese tiempo, el Mesías esperado sería un Rey guerrero que vendría a libertarlos de la opresión sociopolítica. La liberación del pueblo significaba una restauración del pacto mosaico, que surgió cuando fueron liberados de la esclavitud en Egipto. No sabemos si Juan seguía esa escuela o traía un nuevo mensaje. Lo que podemos asegurar es que al escuchar el mensaje de Juan en nuestros días vemos el contraste entre la visión humana y la visión divina. Nuestras visiones acerca del arrepentimiento, la transformación y la generosidad de Dios van más allá de nuestro entendimiento humano. Dios siempre tiene para nosotros nuevas enseñanzas y una vida renovada.

Preparar una carretera debe ser una de las tareas más delicadas y complejas que podemos imaginarnos. La responsabilidad de tal tarea es inmensa. Una carretera debe tener todas las partes para que sea segura para todas aquellas personas que transiten por ella. Si tomo

esta frase literalmente, definitivamente me sentiría descalificada para la tarea ya que de ingeniería no conozco nada y mucho menos de materiales de construcción. ¿Qué materiales necesitaríamos? ¿Cuáles expertos necesitaríamos contratar? ¿Cuánto costaría? ¿Cuál sería el tiempo estimado para completar el camino?

Si tomara la frase “preparad el camino del Señor”, la responsabilidad de preparar el camino de nuestros corazones para recibir el regalo de la resurrección de Jesús también requiere de mucha preparación. Sabemos que el camino que Juan el bautista fue llamado a preparar conllevaba materiales desconocidos para el ojo humano. Requería de fe, confianza y de mucha valentía para ejercer su ministerio. En estos tiempos, cuando parece que la fe en Dios mengua, podríamos pensar que la tarea es más difícil de cumplir.

- ¿Cómo nos llama Dios a preparar el camino del Señor?
- ¿Qué herramientas nuevas necesitamos en estos tiempos?

A lo mejor sentimos que no podemos, que las fuerzas no nos dan; pero Juan nos muestra que un corazón dispuesto para el Señor produce mucho fruto.

Durante esta unidad hemos explorado la disciplina espiritual de la generosidad, la cual nos invita a una experiencia de gratitud. El reconocer la gracia incondicional en el amor encarnado de Dios en Jesús el Cristo nos recuerda que el perdón de nuestros pecados a través del regalo de vida recibido en la cruz nos empuja a una experiencia de arrepentimiento, restauración y nueva vida. Esta reconciliación entre los seres humanos y Dios nos da la oportunidad para caminar en el proceso de santidad que nos llama a ser transformadas a la imagen de Jesús, para servir a un mundo en necesidad.

- ¿Qué áreas de nuestras vidas necesitan restauración?
- ¿Tendremos la valentía para reconocer y confesar nuestros propios pecados?
- ¿Contamos con el denuedo de Juan para predicar un mensaje de arrepentimiento?
- ¿Podremos perdonar y predicar el mensaje de amor que nos entregó Jesús?

Oración

Creador Divino, tú que nos enviaste tu mensajero mucho antes de que tuviéramos conocimiento de tu gracia, ayúdanos a escuchar el mensaje de amor que nos regalas. Permite que nuestro espíritu esté atento a la voz de clamor que nos invita a una relación más íntima contigo. Que el amor y la compasión que nos muestras a través de Jesús llene nuestras almas para que podamos entregarnos al servicio al que nos llamas. Danos la valentía de Juan para predicar a tiempo y a destiempo reconociendo que estás cerca y esperando. Te entregamos nuestro tiempo y nuestras vidas al servicio de tu obra. En el nombre de Aquel que trajo redención a nuestras vidas oramos. ¡Amén!

Notas

Lecturas bíblicas diarias

27 de abril: El torrente de tus delicias. Salmo 36:5-10

28 de abril: Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios.
Salmo 46:1-11

29 de abril: Las hojas del árbol para la sanidad. Ezequiel 47:1-12

30 de abril: Una ciudad con la gloria de Dios. Apocalipsis 21:9-14

1 de mayo: Una ciudad con doce puertas. Apocalipsis 21:15-21

2 de mayo: No se necesita un templo. Apocalipsis 21:22-27

3 de mayo: Como en el Edén. Apocalipsis 22:1-5